36

LA ESCALERA

DE MANO,

Comedia en un acto y en prosa,

ARREGLADA

por D. M. A. Lasheras.

4 Rs



Madrid: 1838.

IMPRENTA DE LOS HIJOS DE DOÑA CATALINA PIÑUELA,

calle del Amor de Dios, núm. 7.

PERSONAGES.

LA MARQUESA DE LA NEVADA.

CANDIDA.

D. RUFO.

EL CONDE DEL MORAL.

POLICARPO.

La escena en una quinta en las inmediaciones de Alcalá.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una parte de un jardin poblado de árboles y arbustos. A la izquierda un emparrado al lado de un pabellon con dos pisos y un balcon. A la derecha un trozo de edificio que figura estar unido á una parte de la Quinta, con otro balcon en el segundo piso, con persianas y cortinas. Una escalera de doble subida puesta debajo del balcon de la derecha. Los balcones deben estar en los dos ángulos del teatro para que se vean bien.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA Y D. RUFO *en el balcon de la derecha,* POLICARPO *oculto detras del emparrado de la izquierda.*

Marq. Vamos... márchate.. por entre esos árboles puedes salir sin que nadie te vea.

Rufo. Ah! cada vez siento mas vivir separado de tí...

Marq. No pierdas tiempo... y cuidado con que te vea ese hombre que está trabajando en el jardin.

Polic. (*Aparte.*) Por mas visto no doy un bledo...

Rufo. No tengas cuidado, estará durmiendo la siesta.

Polic. (*Aparte.*) Sí, como tú...

Marq. Acaba!

Rufo. Sí, sí, adios, adios. (*Vase la Marquesa, y D. Rufo se baja de la escalera y la separa.*)

Rufo. (*Arreglándose el vestido.*) Ya estoy otra

vez separado de ella... cruel... cada dia estoy mas enamorado. Pero cómo ha de ser, es preciso sufrir sus caprichos con resignacion. En fin, vámonos á descansar; afortunadamente... me... (*Tropezando con Policarpo que le sale al encuentro.*) Ah! Qué imbécil!...

Polic. Vaya un modo de saludar.

Rufo. Qué haces aqui, avestruz?

Polic. Y V., Señor D. Rufo?

Rufo. (*Turbado.*) Yo... yo!... voy de paso; he estado en mi quinta y me vuelvo á Madrid, pero no he querido dejar de saludar á la Sra. Marquesa... (*Bajo.*) no hay remedio, se va á poner hecha una furia cuando sepa que me ha visto este cocodrilo.

Polic. (*Con ironía.*) Y por dónde ha entrado V. que yo no le he visto?

Rufo. Por dónde?... por la puerta de la quinta.

Polic. Ah!... y sale V. por el jardin?

Ruf. Qué tiene eso de particular?

Polic. Nada... pero ha errado V. el camino.

Rufo. Sí, necesito hacer ejercicio.

Polic. Eso es otra cosa...

Rufo. Pero á qué vienen tantas preguntas?... no soy yo dueño de pasearme por donde mejor me parezca?

Polic. En efecto... y yo me alegro infinito de haber encontrado á V. porque tengo que consultarle un asunto.

Rufo. Consultar conmigo un asunto?...

Polic. Sí Señor, porque V. debe ser mucho mas sabio que los abogados, puesto que sentencia las causas que ellos defienden. Ya sabe V. que me ocupo en podar los árboles y en arreglar los jardines, del mismo modo que V. poda y arregla los litigantes.

Rufo. (*Mirando al balcon.*) Bien, bien, adelante.

Polic. El caso es que la otra noche estando trabajando en el jardin de una Señora que vive muy cerca de aqui, habia bebido un poco mas de lo acostumbrado, y sin saber cómo me quedé dormido como un liron, sobre una poca de yerba seca: serían como las doce de la noche cuando sentí pasos al rededor mio, levanté la cabeza...

Rufo. Y qué vistes?...

Polic. Una escalera de mano... igual á aquella... que estaba colocada cerca de un balcon... hacia una luna como de dia, de modo que pude distinguir perfectamente un ladron que subia los escalones de dos en dos, y que no cesaba de mirar á todas partes para asegurarse de que nadie le veía; llegó por fin al balcon, sacó una llave que traía, y abriendo la puerta, se sopló dentro como trasquilado por iglesia.

Rufo. (*Aparte.*) Ah! Canalla!... (*Alto.*) Con que un ladron?...

Polic. Pues quién habia de ser? por eso me dirijo á V. para que me diga si debo ó no ir á dar parte al alcalde del pueblo inmediato?

Rufo. Yo opino... (en sabiéndolo ella, adios.)

Polic. Y cómo conocí al ladron!...

Polic. Cómo!... le conocistes?

Polic. Sí, Señor, sé su nombre, en dónde vive; en fin, todo... y si no lo digo reviento... pero sin embargo quiero antes que V. me aconseje lo que debo hacer.

Rufo. Lo que debes hacer es callar.

Polic. Todo menos que eso.

Rufo. Con que es decir...

Polic. Es decir que necesito razones...

Rufo. Que te convenzan de que debes guardar silencio...

Polic. Eso es lo que yo queria decir.

Rufo. (*Dándole una bolsa.*) Estás contento?
Polic. (*Tomándola.*) No lo decia por tanto...
Rufo. Mira que si dices una palabra... ni aun á la Marquesa.
Polic. Descuide V!... hácia aquí viene la Señora.
Rufo. Silencio!

ESCENA II.

DICHOS, LA MARQUESA Y UNA CAMARERA *que atraviesa el teatro dirijiéndose al pabellon de la izquierda, llevando un lio de ropa y candeleros con velas apagadas.*

Marq. Que esté la habitacion preparada porque deben llegar de nn momento á otro.
Rufo. (*Aparte.*) A quién esperará?...
Marq. (*Aparte y con viveza viendo á D. Rufo.*) Qué veo! todavía aqui!
Polic. (*Aparte riéndose.*) Qué le dirá?
Marq. (*Aparte.*) Este hombre es insufrible. (*Alto y aparentando amabilidad.*) Como!... es V., Sr. Don Rufo! Se ha compadecido V. de verme tan sola y tan aburrida y viene á acompañarme; ya que logro verle al cabo de quince dias, no le dejaré á V. salir hasta despues de comer.
Polic. (*Aparte y mirando al balcon.*) Vaya un descaro!
Marq. (*Bajo á D. Rufo.*) Habla, estúpido!
Rufo. Señora Marquesa... mis ocupaciones...
Polic. (*Aparte.*) Sí, las ocupaciones de subir y bajar por la escalera...
Marq. Qué dices, Policarpo? qué haces aquí?
Polic. Yo!... Señora?...
Rufo. Estaba hablando conmigo... acerca de una armáciga que trato de formar en mi jardin.

Mar. (*Bajo á D. Rufo.*) Ha visto?...
Rufo. (*Bajo, con viveza.*) No, nada.
Marq. Policarpo, ve á hacerme otro ramo de flores como el de ayer.
Polic. Voy al momento.
Marq. Dime, te quedan aun muchos dias de trabajo?
Polic. No Señora, dentro de tres ó cuatro dias estará todo concluido, y bien lo deseo porque la estacion presente no es la mejor...
Marq. Por qué razon?...
Polic. Lo digo por mi muger; ya se vé, como es preciso que se quede en el pueblo, todo el tiempo que yo estoy trabajando por estos alrededores... y si he de decir la verdad no me agrada mucho dejarla así abandonada.
Marq. Ah! con que eres zeloso?...
Rufo. (*Aparte.*) Le compadezco!...
Polic. No... pero mi muger tiene un carácter tan franco... siempre se está riendo, me alegrára que la conociese V... pero ya me olvidaba de que tengo que coger las flores. (*Váse.*)

ESCENA III.

LA MARQUESA Y D. RUFO.

Marq. (*Con viveza.*) Muy bien, muy bien, caballero, no esperaba yo menos de V.
Rufo. Que quieres, ese maldito estaba de espantajo en medio del camino, y no he tenido mas recurso que dar una vuelta y hacer como que llegaba en lugar de marcharme...
Marq. Y para apoyar una mentira me veo precisada á tenerlo á V. todo el dia á mi lado, á ponerle buena cara y sonreirme, cuando estoy hecha un basilisco. Ah! hoy le aborrezco á V.

Rufo. Que grato es para un marido oir de boca de su muger tales requiebros.

Marq. (*Con viveza.*) Ah! calle V., calle V.! siempre tiene V. en los labios esa palabra de marido. ¡Dios mio! un marido! sí, lo es V. mio, demasiado lo sé; á qué viene repetirlo á cada momento?

Rufo. (*Con dulzura.*) Pero, hija mia! permíteme que te diga que no es justo lo que quieres. ?No conoces que es contrario á toda costumbre que tu legítimo esposo no pueda comparecer en el domicilio conyugal sino guardándose de tus criados, y teniendo que entrar por un balcon, trepando por una escalera de mano, como si fuera un malhechor que va á cometer un crímen? Esto no puede durar de ningun modo, porque un Consejero de Hacienda no está obligado por ninguna ley divina ni humana á tener la ligereza de una ardilla.

Marq. Por qué se convino V. á todas las condiciones que yo propuse? no me ofreció V. solemnemente?...

Rufo. No lo niego; yo prometí conservar secreto nuestro enlace; pero las razones que me distes...

Marq. No tienen réplica. Cuando salí de Madrid, acababa de perder un marido que me habia hecho la muger mas desgraciada del mundo; mil veces he jurado en presencia de toda mi familia y amigos que moriria antes que volver á contraer nuevos lazos; á pesar de todo desconfiaban de que yo cumpliese lo que ofrecia, y tenian razon, porque apenas llegué á esta quinta cuando la soledad, la tristeza, sus visitas de V., su amor, y la esperanza de encontrar en un togado la amabilidad y sumision, de que carecia mi primer marido, me decidieron á hacer el disparate de casarme con V., violando mi juramento, sin esperar siquiera á que se cumpliese el luto... y en recompensa de mi sacrificio, cuando he des-

preciado por V. la temible ley de la etiqueta, quiere V. que descubra mi falta? que sea el blanco de la maledicencia de todos? Oh!... no lo crea V., caballero, hasta que se concluya el tiempo de mi duelo no permitiré de ningun modo que se haga pública nuestra union.

Rufo. (*Suspirando.*) Ah! No puedo vivir mas que á tu lado!... que quieres, soy muy zeloso!

Marq. (*Sacando una carta.*) Pues bien! quédese V. hoy aqui, y con eso tendrá motivo para serlo con fundamento; hoy debe llegar mi primo Cárlos.

Rufo. Cielos! aquel condesito de quien me has hablado tantas veces! y que ha estado toda su vida tan enamorado de tí.

Marq. El mismo: oye el modo que tiene de anunciarme su venida; habia pensado no enseñarte su carta, pero mediante á que quieres quedarte, me vengaré en hacerte padecer. (*Lee.*) "Adorada prima! objeto »constante de mi ternura! desde que tu viudez reanimó mi esperanza, he intentado verte de mil modos; pero tu crueldad me ha cerrado todas las puertas; y para colmo de ingratitud has determinado no »permitir que te visite hasta que esté casado, temiendo sin duda que mis instancias y mis súplicas »llegasen á conmover tu corazon... pues bien, te he »obedecido y me he casado solo por lograr verme »en tu presencia, mira si te adoro."

Rufo. Con que se ha casado para hacerte el amor? ese primo es un malvado...

Marq. Me dejas acabar? (*Leyendo.*) "Me he sacrificado! he elegido una lugareña, huérfana y rica que »jamas se ha separado del hogar paterno; su sencillez te divertirá; es una inocente, una paloma. »Mañana en todo el dia estará en esa y su esposo »á tus pies."

Rufo. De los suyos le tiraria yo si le viese ahorcado!...

Marq. (*Mirando á la derecha.*) Hola!... un coche entra en el patio.

Rufo. Pues, Señor, voy á divertirme.

Marq. Ah! cuidado con lo que V. hace, caballero. (*Mirando.*) El es! ya está aquí... (*A D. Rufo riéndose.*) No se olvide V. que solo es ahora un vecino que está de visita. Vamos, sea V. atento, ese sombrero en la mano, el rostro halagüeño y tono respetuoso.

ESCENA IV.

DICHOS, EL CONDE *en trage de camino.*

Marq. Bien venido, primo.

Cond. Oh! prima adorada, deja que te dé mil abrazos y que bese tu hermosa mano.

Marq. (*Dirigiendo la vista hácia varios lados.*) Qué? ¿vienes solo?

Cond. Nada de eso, vengo bajo la salvaguardia matrimonial. Ahora, ahora vendrá mi muger. (*La sigue besando la mano.*)

Rufo. (*Aparte.*) Pues, Señor, el muchacho es corto de genio!

Cond. Con que ya ves, hermosa prima, el absoluto imperio que ejerces en mi voluntad. ¡Estoy casado! Yo, el acérrimo defensor del celibato, el perseguidor sempiterno y osado de viudas, solteras...

Marq. Cárlos, has perdido el seso?

Cond. (*Reparando en D. Rufo.*) Ah! sí. Caballero, beso á V. la mano... Pues todo lo que queria decirte, prima, no tenia otro objeto que el hacerte conocer la enormidad del sacrificio que he hecho, solo por no verme privado del gusto de estar á tu lado...

Rufo. (*Aparte.*) Vaya, que el tal primito es insolente y calavera si los hay.

Marq. (*Aparte.*) Estoy en brasas!
Cond. Y espero que sabrás agradecerlo, y que corresponderás á mi amistad con todo el afecto... Sabes, Luisa, que estás cada dia mas linda?
Rufo. (*Aparte.*) Ya escampa!
Marq. Pero á todo esto, ¿y tu muger? Vamos á recibirla.
Cond. (*Deteniéndola.*) Nada de eso, no te incomodes, estará disponiendo el arreglo del equipage, y cuidando de que no se arruguen sus trages, sombreros, &c. Ya conoces á las gentes de provincia; por eso he querido tambien adelantarme para prevenirte y que no te cogiese de sorpresa sus modales poco elegantes y su tono algo selvático. Oh! es una escelente muchacha! Precisamente tal cual la necesitaba. Yo soy su marido, es verdad; pero en cuanto á tenerla amor perdone V. por Dios; hace mucho tiempo que todo el cariño de que yo podia disponer lo posees tú, y ya ves que es imposible...
Marq. (*Riendo.*) Vamos, vamos, calla.
Rufo. (*Aparte.*) Este hombre es un monstruo de iniquidad!
Cond. Ah! aquí está.

ESCENA V.

DICHOS, CÁNDIDA, *vestida con exageracion, y haciendo grandes cortesías.*

Cond. Acércate, querida esposa, y ten á bien suprimir esas lindas cortesías de minué, que mi prima te las agradece y te las dispensa.
Marq. (*A Cándida.*) Señora, tengo sumo gusto en que se digne V. honrar mi casa.
Cánd. Prima, el placer!... la satisfaccion... (*Besa á la

Marquesa en el rostro con fuerza.) Primo, para V. un abrazo.

Cond. Poco á poco... te equivocas, no creo que el Señor sea pariente nuestro.

Marq. No, es un amigo antiguo de mi difunto marido, el Sr. D. Rufo Quiñones, Consejero del Supremo de Hacienda, que me acompaña frecuentemente y dirije mi inesperiencia en los negocios de testamentaría.

Cánd. Lo celebro mucho (*Haciendo cortesías á D. Rufo.*) Dispense V., Caballero, si iba á darle un abrazo... El deseo de parecer cortés; y luego como una no puede conocer á todo el mundo...

Cond. Basta, basta, (*A D. Rufo.*) Caballero, repito mis ofrecimientos...

Rufo. Gracias, gracias, reconózcame V. por su servidor.

Marq. (*A Cándida.*) Espero que no disgustará á V. esta campiña, y que pasará algunos dias en mi casa de campo.

Cánd. Oh! con mucho gusto. Me agradan en estremo la casa y sus dependencias. El jardin está perfectamente cultivado. He visto unas alcachofas tan gordas como mi cabeza... Todo es muy lindo, muy lindo. No tenga V. cuidado que ya trataré de no fastidiarme...

Marq. Creo que tambien V. posee en Andalucía una hacienda magnífica.

Cánd. Una hacienda?...

Cond. Sí, magnífica, de una estension inmensa...

Cánd. En efecto, no puede darse cosa mejor... Oh! soy muy rica, he llevado á mi marido un dote soberbio, hermosas tierras, no sé cuántas vacadas y yeguadas; mucho monte. Si viera V., prima, tengo en mi casa tantos animalitos que es un gusto: perros,

gallinas, conejos y unas tortolitas que están todo el dia arrullando. Vaya, es una diversion! (*Rie.*) hi, hi, hi.

Marq. (*Aparte.*) Jesus, que muger tan necia!

Rufo. (*Aparte.*) Qué inocencia! Las tortolitas!

Cond. No te decia yo que era una muchacha completa.

Marq. Oh! preciosa!

Cánd. Vaya, si su primo de V. ha hecho buen negocio casándose conmigo! Yo al principio tenia miedo de ser muger de un Señorito de la Corte, porque al fin criada en un pueblo y sin haber visto mundo era natural desconfiar; pero despues me he acostumbrado que es una maravilla. Figúrese V. que el dia de la boda sucedió una cosa graciosísima...

Cond. Que á mi prima no le interesa saber. (*A la Marquesa.*) Está todavía atolondrada del viage.

Cánd. Sí, sí, el coche me ha trastornado la cabeza.

Cond. Necesita descansar un poco.

Marq. Es muy natural (*Llamando.*) Ignacia!

La Cam. (*Desde la ventana del pabellon de la izquierda.*) Señora?

Marq. Has concluido ya?

Cam. Sí Señora. (*Entra.*)

Marq. En esa habitacion estarán Vds. con toda comodidad é independencia. Voy á acompañarla á V.

Cond. No, nada de eso; dejemos los cumplimientos: y ademas el Señor se quedaria solo: deja, deja, que yo mismo la acompañaré.

Marq. Pero yo habia hecho detener la comida hasta que llegasen Vds., y quizá necesitará tomar algun alimento.

Cond. No, no; lo que le hace mas falta es dormir. Nosotros podemos comer en tanto que ella descansa.

Cánd. (*Bajo al Conde.*) Si tengo una hambre terrible.

Cond. (*Idem.*) No.

Cánd. ¿Cómo no?
Marq. Qué dice?
Cond. Que tiene un gran dolor de cabeza... no es nada. Luego que se despierte puede tomar un caldo.
Cánd. (*Aparte.*) Un caldo! ¡Vaya una comida!
Cond. (*A Cándida.*) Vamos, querida, dame el brazo.

ESCENA VI.

DICHOS, POLICARPO *con un ramo de flores en la mano.*

Polic. Aquí tiene V., Señora Marquesa, un ramo de flores soberbio.
Cánd. (*Volviéndose con viveza y al Conde.*) Dios mio! mi marido!
Cond. (*Idem.*) Tu marido?
Cánd. (*Idem.*) El mismo en persona.
Cond. (*Idem.*) Maldito sea.
Marq. (*A Policarpo.*) Ofrece en mi nombre esas flores á mi prima que acaba de llegar... Esta Señora.
Polic (*A Cándida.*) Mire V., Señora, este ramo y diga si en toda España ha visto flores... (*Asombrado.*) Jesus mil veces!
Marq. y D. Rufo. Qué es eso?
Cond. (*Aparte.*) A pesar de todo no puedo menos de reirme viendo su sorpresa.
Cánd. (*Aparte al Conde.*) No tenga V. cuidado que yo lo arreglaré todo.
Pilic. (*Aparte.*) Qué es lo que por mí pasa? Es ella!... No, no es ella!... Sí... no...
Cánd. (*Alto á Policarpo.*) Ola, bribon, con que estás aquí y tienes valor para presentarte á mi vista despues de la fechoría que hiciste en mi casa?
Polic. Señora, yo... muger... que... Señora?...
Cánd. (*A la Marquesa y á D. Rufo.*) Ese pícaro ha

sido criado de casa. Mi padre lo queria en estremo porque lo tenia engañado como á todos. Pero han de saber Vds. que el tunante dió en hacer cocos á una doncella mia, la pobre muchacha no supo defenderse y este infame la sedujo, y un dia anocheció y no amaneció. Les parece á Vds. que es buen modo de portarse en una casa de honor? Quítate al punto de mi presencia.

Polic. Yo... sí... demonio!... es que...

Cánd. Vamos, Conde, que no puedo ver con paciencia á ese hombre.

Marq. Sr. Policarpo, mañana mismo saldrá V. de mi casa. (*El Conde entra en el pabellon con Cándida. La Marquesa y D. Rufo en la casa. Policarpo se queda estupefacto. Se va haciendo de noche y se ve luz al traves de las ventanas del pabellon.*)

ESCENA VII.

POLICARPO, *solo.*

Si viniese de la taberna diria que mis ojos me engañaban, porque entonces suelo ver visiones; pero quiero que diez mil diablos me lleven si desde esta mañana lo he probado... Nada, estoy despierto y sano y ando derecho como un huso... Esto supuesto ¿qué es lo que yo acabo de ver? ¿A mi muger? No puede ser. Pues entonces ¿quién es esa que se parece á ella como un huevo á otro? El mismo satanas... Calla, y la bribona me dijo que yo habia sido su criado, y que su doncella... Vamos, sí, es mi muger. Pero y aquel vestido de raso, aquel peinado, aquellos zapatos y medias de seda... Y cuenta que estaba preciosa!... Llamaba marido á aquel mequetrefe!... Policarpo, Policarpo, has sido un animal

2

en no haberte arrojado á ella y dándole cien bofetones... Y si no es?... Jesus, Jesus! No sé lo que tengo, pero estoy muy malo.

ESCENA VIII.

DICHO, EL CONDE, LA CAMARERA.

Cond. Sí, sí, mi muger quiere dormir un poco, dejémosla sola. Diga V. á su Señora que no se la espere para comer, que no quiere tomar nada, y que allá voy yo al instante.

Cam. (*Entrando en la casa.*) Está muy bien.

Polic. (*Aparte.*) No quiere comer? Pues entonces no es mi muger.

Cond. (*Al oido de Policarpo con precipitacion.*) Mira, bestiaza, ahora vendrá ella y te dirá lo que hay; pero sírvate de gobierno que si descubres lo mas mínimo, te corto ambas orejas. (*Váse corriendo á la casa.*)

Polic. (*Solo.*) Viene á hablar conmigo! Pues será mi muger.

ESCENA IX.

POLICARPO, CANDIDA.

Cánd. (*A su lado riendo.*) Sí, hombre, lo soy ¿no me conoces?

Polic. (*Riendo de mala gana.*) Calla... sí... es ella.

Cánd. Vaya, dame un abrazo.

Polic. Poco á poco que primero necesito saber cómo es que me encuentro con un compañero de matrimonio; porque es cosa que me dá muy mala espina y me trastorna el sentido. Mira, mira, que sudor frio me corre por todo el cuerpo.

Cánd. Quita allá, tonto, y no hagas mas gestos; que ahora te reirás del caso como yo,... primero toma ese bolsillo con seis onzas de oro que me han dado á mí.

Polic. Para qué?

Cánd. Nada mas que para que consintiese en pasar por algunos dias por muger de ese caballero que has visto.

Polic. Muger suya por algunos dias? Pues es ocurrencia el alquilar muger!

Cánd. No seas simple, y déjame acabar. Ese caballero es el Conde del Moral; mi difunta madre fué su ama de cria, y por consiguiente yo soy su hermana de leche.

Polic. Ah!! ¿con que es aquel buen Señorito que te envió de Madrid un regalo de boda tan hermoso?

Cánd. El mismo... La otra noche vino al pueblo y me dijo: "Hermanita, estoy enamorado de una Mar»quesa que quiere permanecer siempre viuda; y tie»ne tanto miedo de que yo le guste y se tenga que »casar conmigo, que me ha prohibido ir á verla á su »casa de campo mientras sea soltero. Es preciso que »consientas en pasar por mi muger y que vayamos »juntos á verla. Con tal que yo esté á su lado ocho »dias, es seguro que me vá á adorar. Vamos, hija mia, »hazme este favor, que cuando yo esté en la casa ya »sabré componerme. Eres bonita y no te falta talen»to, ponte pronto ese trage con lo demas corres»pondiente y partamos." Dicho y hecho, subimos juntos á un hermoso coche, y aqui me tienes.

Polic. Vaya una idea nunca vista!... Y sabes que te sientan muy bien esos arreos de Señorona, y que cualquiera diria...

Cánd. Toma, si es muy fácil acostumbrarse á lo bueno. Si vieras con que aire digo á los criados: "Pe-

dro, el coche" "Diego, la sombrilla" "Muchacha, desnúdame." Oh! Ya verás, ya verás.

Polic. Bravo; no puede estar mejor dicho; y lo que es tu hermanito sabe lo que se hace. ¡Valiente astucia!

Cánd. Qué? Si es un calavera en forma. Dice que ha de conseguir que la Marquesa se vuelva loca por él.

Polic. (*Aparte riéndose y mirando al balcon de la Marquesa.*) Sí, sí, no será mala locura... con el otro que sube por el balcon.

Cánd. Eh! Qué dices?

Polic. (*Riendo mas.*) Nada, nada.

Cánd. Ves como tú tambien te ries ahora?

Polic. Ya lo creo. (*Rien los dos.*)

Cánd. Chit! no hagas ruido; creen que estoy durmiendo y nos van á oir.

Polic. Tienes razon: alejémonos un poco de la casa y vente á sentar allí conmigo.

Cánd. Sí, sí, estaremos mejor. (*Se sientan debajo del emparrado.*)

ESCENA X.

DICHOS, LA MARQUESA.

Marq. (*Saliendo.*) Me da mucho que pensar esta enfermedad tan repentina. (*Se acerca al pabellon.*)

Cánd. (*Sentada.*) Con que estás ya satisfecho.

Polic. (*Riendo y sentado á su lado.*) Y muy contento, Señora Condesa.

Marq. (*Deteniéndose.*) Eh!

Cond. Vaya un encuentro!

Polic. Es lo que se llama estraña casualidad.

Marq. (*Escuchando.*) Ella es; y está con Policarpo.

Cánd. No te puedo ponderar lo que me alegro de vernos reunidos de este modo.

Polic. (*Riendo.*) Muchas gracias, Señora mia.
Cánd. Supongo que no estarás ya zeloso.
Marq. (*Sorprendida.*) Zeloso?
Polic. (*Siempre en tono de chanza.*) No, ca! Ahora nada se me dá de ese casamiento!... Al principio, te confieso que no sabia lo que me pasaba.
Cánd. Ya lo conocia yo, y por eso no te dejaba hablar, temiendo que lo echases todo á perder...
Marq. (*Siempre aparte.*) Qué enredo será este?
Cánd. Con que silencio, y no tengas ningun cuidado. ¿Qué mas te dá de que me llamen Condesa ú otra cualquier cosa? Mi corazon siempre es el mismo, y nunca olvidaré que solo tenia diez y seis años cuando tú el primero me dijistes que era bonita. Oh! De estas cosas se acuerda una siempre, y puedes estar seguro de que mi nuevo título no te acarreará ningun mal.
Marq. (*Riendo.*) Ola, Señora primita! ¿Con que la seducida fué V. y no su doncella? Bravo: viva la educacion campestre.
Polic. Todo nos saldrá á pedir de boca. Ahora dame el abrazo de costumbre.
Cánd. Con mucho gusto. (*Se abrazan.*)
Marq. Vaya una niña.
Cánd. (*Levantándose.*) No olvidemos que puede venir gente. Adios.
Polic. (*Siguiéndola.*) Todavía no. ¡Tenia que decirte tantas cosas!
Cánd. Bien, bien; pero aguardemos á que todos se hayan recogido.
Polic. Y cómo ha de ser eso?
Cánd. No ves que la Marquesa me ha cedido ese pabellon, y que nadie me impide abrirte la puerta callandito?
Marq. (*Que se ha ocultado debajo del emparrado.*)

Pues es mas sério de lo que parece!

Polic. Tienes razon; pero y el otro dónde vá á dormir?

Cánd. Quién? ¿El Conde? No sé que pensará hacer esta noche, pues se ha despedido de mí hasta mañana.

Polic. Vaya un hombre guapo!

Cánd. No es mal marido, ¿no es verdad? (*Rien los dos.*)

Marq. (*Aparte.*) Vaya que los primos son linda pareja.

Cond. (*Desde lejos.*) Dónde estará la Marquesa?

Polic. (*Con viveza.*) Alguien viene.

Cánd. Pues adios: hasta luego.

Polic. Hasta luego. (*Entra Cándida en el pabellon y Policarpo se desliza por entre los arbustos.*)

Marq. (*Riendo.*) Pobre Conde!

ESCENA XI.

LA MARQUESA, EL CONDE, Y D. RUFO.

Cond. Se separó de nosotros tan de repente!

Rufo. (*Aparte.*) No la deja á sol ni á sombra.

Marq. (*Riendo.*) Aquí estoy, primo, aquí estoy.

Cond. De qué te ries?

Marq. De que acabo de ver á tu muger, y en efecto es la muchacha mas sencilla y mas inocente que he visto.

Cond. (*Riendo.*) No te lo dije? ¿Y qué tal, se ha aliviado ya de su jaqueca?

Marq. Mucho! Charla que dá gusto, y su conversacion te hubiera divertido sobremanera.

Cond. Ya lo supongo. En principiando ella á hablar hace reventar á cualquiera de risa. Pero, prima, tengo mil cosas que decirte, y deseó con impaciencia que nos veamos á solas... espero que esto no tardará

en suceder, pues el Sr. D. Rufo te buscaba para despedirse. (*Aparte á la Marquesa.*) Echa á ese hombre con mil diablos.

Rufo. (*Aparte.*) Me despide! ¿Se dará mayor insolencia?

Marq. Hace V. muy bien, Sr. D. Rufo, porque su quinta está algo lejos y la noche se va poniendo muy oscura.

Cond. Y se habla de rateros...

Rufo. Jesus, que hombre tan insufrible!

Marq. (*Bajo á D. Rufo.*) Vete. (*Alto.*) Muchas cosas á su familia de V. (*Bajo.*) Escóndete por el jardin. (*Alto.*) A su Señora tia y hermanita..

Rufo. Señora, á los pies de V.

Cond. Vaya V. enhorabuena, Sr. D. Rufo. Está el tiempo hermoso para pasear.

Marq. Sí, sí, está la noche muy fresca.

Rufo. Señor Conde, beso á V. la mano.

Marq. y el Cond. Adios, adios.

Rufo. (*Aparte.*) (*Al irse.*) Que martirio!

ESCENA XII.

MARQUESA, CONDE.

Cond. Qué pesadez de hombre!

Marq. Pues es un escelente sugeto.

Cond. No digo que no, y sobre todo, despues que se ha ido. Con que, Luisa, ya que estamos solos es preciso que me oigas.

Marq. (*Aparte.*) Es preciso separarlo de mí porque es un calavera.

Cond. Vamos á dar un paseo por el jardin?

Marq. (*Con cierta ternura.*) Bien, bien, pero antes ve á ver lo que tu muger quiere, porque me dijo

que deseaba hablarte, y si tú no subes bajará ella.

Cond. (*Con alegría.*) Si no es mas que eso voy en un salto á decirla que duerma, y estoy seguro de que no dará lugar á que se lo repita dos veces. Qué! Si es un alma de Dios!

Marq. Sí, sí, has hecho un escelente casamiento.

Cond. Vuelvo al instante. (*Aparte al entrar en el pabellon.*) Una cita de noche y en el jardin! Qué dije yo de ocho dias? con cuatro sobra.

Marq. (*Cerrando la puerta del pabellon y hablando por la cerradura.*) Primo, que pases muy buena noche.

Cond. (*Dentro.*) Cómo es eso?

Marq. Que te encierro.

Cond. Vaya, déjate de chanzas.

Marq. Duerme bien.

Cond. Luisa, prima mia!

Marq. Hasta mañana: me llevo la llave; (*Aparte al irse.*) el Sr. Policarpo tendrá paciencia.

ESCENA XIII.

CANDIDA *al balcon.*

Me pareció haber oido ruido en el jardin! No, no es nadie. ¿Si estarán ya recogidos?

ESCENA XIV.

CANDIDA, EL CONDE.

Cond. (*Asomándose precipitadamente al balcon.*) Qué infamia!

Cánd. (*Con susto.*) Ah!... Qué es eso?... Va! ¿Es V.?

Cond. Sí, yo soy.

Cánd. ¿A qué ha venido V.? Le he dicho á Policarpo que pasaria V. la noche de paseo, vá á venir y si nos encuentra juntos vá á armar una buena. Hará ruido, y adios secreto.

Cond. Pero ¿qué quieres que haga si nos han encerrado?

Cánd. Quién?

Cond. La Marquesa que me ha tenido miedo. (*Asomándose bien al balcon para escuchar.*) Se ha ido ya y se ha llevado la llave: tengo que dormir aquí.

Cánd. No faltaba mas! Salte V. por el balcon.

Cond. Pues! Para romperme la cabeza. No lo creas.

Cánd. Si Policarpo llega á saber que ha estado V. encerrado conmigo, me dará mañana tantos bofetones como minutos hemos pasado juntos.

Cond. Calla... que alguien se acerca.

ESCENA XV.

DICHOS, POLICARPO *que llega con precipitacion.*

Polic. Bueno! Nadie hay por aquí.

Cánd. (*Bajo al Conde.*) El es!

Polic. Por mas que mi muger diga, no me puedo quitar de la cabeza que la burla es muy pesada. Viajar sola en un coche con un calavera! Si digo yo que pasa de castaño oscuro. Nada, no quiero que se acerque mas á ella, y si lo hace le deslomo á palos.

Cánd. (*Bajo al Conde.*) Oye V.?

Cond. Calla!

Polic. (*A la puerta del pabellon.*) Ola! no está puesta la llave. (*Llamando quedito.*) Cándida!

Cánd. (*Bajo al Conde.*) Es preciso responderle. (*Alto.*) St! St! Policarpo.

Polic. Ah! estás ahí arriba?

Cánd. Sí, hijo mio, pero no puedo abrirte porque la Sra. Marquesa se ha llevado la llave.

Polic. Que! No puede ser.

Cánd. Como te lo digo. Se ha llevado la llave sin saber por qué.

Polic. Vaya, déjate de chanzas. ¿En dónde está tu hermanito.

Cánd Qué sé yo... paseando por el campo.

Polic. Con que estás sola?

Cánd. Pues con quien quieres que esté?

Polic. Conmigo. Ahora verás. Espera, que voy por mi escalera.

Cánd. (*Al Conde.*) Ay, Dios mio! (*A Policarpo.*) No, Policarpo, no, que la noche está muy oscura y te puedes caer si la escalera falta...

Polic. No tengas cuidado que no faltará, es bien fuerte y de doble subida. (*Va por la escalera.*)

Cánd. (*Al Conde.*) Estamos frescos! (*Pone Policarpo la escalera junto al balcon.*)

Cond. (*Tocando el extremo de la escalera.*) Cállate y déjame hacer.

Polic. (*Principiando á subir.*) Suelta la escalera, no tengas cuidado.

Cánd. (*Bajo al Conde.*) Que sube!

Cond. (*Bajando por el otro lado de la escalera.*) Y yo bajo.

Cánd. (*Aparte.*) Buena ocurrencia!

Polic. (*En el balcon.*) Ya llegué!

Cond. (*En el suelo.*) Y yo tambien.

Cánd. (*A Policarpo.*) Entra pronto.

Polic. (*Entrando y cerrando el balcon.*) Buenas noches.

Cond. (*Aparte.*) Servidor de V., amigo mio.

ESCENA XVI.

EL CONDE, *solo.*

Pues Señor, ya estoy en libertad... ¿y ahora? ahora reconozcamos el campo primero. (*Recorre la escena en todas direcciones, y parándose de cuando en cuando para escuchar.*) Nada, no se siente el mas leve ruido... y la puerta de la casa está cerrada á piedra y lodo... Estoy divertido! (*Aparece luz detras de las persianas y cortinas del balcon de la derecha.*) Ah! Hay luz en aquella habitacion! La sombra de una muger se dibuja en la cortina!... Es ella!... No hay duda, es mi prima! Si pudiera?... Ah! sí, feliz ocurrencia! La escalera puede servirme muy bien. Pero ¿y las persianas que están cerradas? No importa: llamaré, y tendrá que abrirme por no dar escándalo. Resolucion, y no nos detengamos. (*Va á coger la escalera y la coloca junto al balcon de la derecha.*)

ESCENA XVII.

DICHO, D. RUFO. (*La noche es muy oscura.*)

Rufo. (*Entrando en la escena con precaucion.*) Parece que están ya todos recogidos.

Cond. (*Aparte.*) Siento ruido! ¿Quién será? (*Se dirige hácia el fondo, y D. Rufo dando un rodeo se adelanta.*)

Rufo. Sin duda me estará esperando, tratemos de buscar la escalera... (*La encuentra junto al balcon.*) Ah! está ya puesta! Habrá sido Policarpo que agra-

decido á mi regalo me ha hecho este favor. Trataré de hacer el menor ruido posible.

Cond. (*Volviendo despues de haber registrado.*) Me engañé, no era nadie. Sin embargo, siempre será bueno obrar con prudencia y silencio. (*Se colocan cada uno á distinto lado de la escalera.*)

Rufo. Quién podrá imaginar que un hombre de mi estado ande por la noche corriendo los campos cual un calavera en busca de aventuras, ó mas bien cual un salteador en busca del dinero ageno. Y todo para qué? Para poder ver á una muger con la que estoy legítimamente casado, á la faz de Dios, pero no á la del mundo.

Cond. Como me late el corazon; estoy cual un niño que teme ser cogido infraganti haciendo una travesura... Ea, desechemos todo temor, y adelante.

Rufo. Puesto que no hay remedio, subamos. (*Suben los dos aun tiempo por distintos lados, y se tropiezan de frente.*)

Cond. Quién vá?

Rufo. Quién es?

Cond. Ola, Señor D. Rufo, ¿V. por aquí?

Rufo. Adios, Señor Conde; lo mismo le digo á V. (*Se saludan quitándose el sombrero.*)

Cond. Pero qué diablos hace V.?

Rufo. Ya V. lo vé, me paseo: ¿y V.?

Cond. Lo mismo... (*Pausa.*) No señor, hablemos claro: yo estoy enamorado...

Rufo. Y yo tambien.

Cond. De mi prima.

Rufo. Lo mismo que yo.

Cond. Y venia V. como un seductor?

Rufo. Vengo del mismo modo que V.

Cond. Pues en ese caso ya sabe V. el partido que nos queda.

Rufo. Entiendo muy bien lo que V. quiere decir.

Cond. Pues bajemos, y aquí mismo se decidirá la cuestion.

Rufo. Estoy pronto, aunque no puedo bajar tan de prisa como V. porque me ha dado un calambre en esta pierna.

Cond. (*Bajando.*) Bien; yo bajaré primero y le ayudaré á V.

Rufo. Gracias, no lo necesito... ¡Hermoso tiempo hace! Buenas noches, amigo mio. (*Mientras habla ha saltado al balcon: saca un picaporte del bolsillo, abre la persiana y entra cerrando inmediatamente.*)

Cond. (*Desde el suelo y estupefacto.*) Cómo?... ¿Qué es eso?... Tenia llave!... Habrá pérfido! Pero no... esto no puede quedar así. Voy á vengarme de la ingrata haciendo patente su debilidad. (*Gritando.*) Ha de la casa!... Francisco! Pedro! Ignacio!

ESCENA XVIII.

DICHO, LA MARQUESA Y D. RUFO *de bata y gorro al balcon de la derecha:* CANDIDA Y POLICARPO *al de la la izquierda.*

(*Cada cual segun convenga.*) Qué es eso? qué ruido es ese? ¿Qué sucede?

Marq. Cárlos, ¿te has vuelto loco?

Cond. Y tú, pérfida, es ese el modo de permanecer viuda?

Marq. Poco á poco, Señor primo, que este caballero es mi marido.

Cond. (*Con sorpresa.*) Su marido!

Rufo. Sí Señor, su marido: ¿qué tiene V. que decir?

Cánd. Pues entonces ya es inútil ocultarlo mas. Señora

Marquesa, Policarpo es mi marido tambien, y solo consentí en pasar por muger del Señor Conde para proporcionarle entrada en su casa de V.

Marq. (*Riendo.*) Ah! ah! estraña ocurrencia!

Rufo. Con que, Señor Conde, ya se hace muy tarde, tenemos gana de dormir, y lo que es V. como la noche está deliciosísima puede emplearla en pasear. Muy buenas noches.

Todos. Buenas noches, Señor Conde.

Cond. Idos con mil diablos. (*Entranse los cuatro y el Conde se dirije al público.*)

De dos mugeres en pos,
quiere mi suerte traidora
que me quede sin las dos.
Sílvenme ustedes ahora;...
y me luzco como hay Dios.

